

**GABRIEL GATTI E IÑAKI MARTÍNEZ DE ALBÉNIZ (eds. lits.).**

*La producción de la identidad en la sociedad del conocimiento. Cultura experta e identidad en el País Vasco*, volumen 13 de *Azkoaga. Cuadernos de Ciencias Sociales y Económicas*, Donostia, Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos, 2006, 165 páginas.

Cuatro originales monografías etnográficas han sido recogidas por el equipo de investigadores del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva de la Universidad del País Vasco para mostrar a creyentes, seglares y otros lectores la potencia post-política renovada de la venerable religión comitiana en su *momento Latour*. Cuatro fascinantes objetos de investigación han sido escogidos por los chicos del CEIC para poner de largo - adornada con buen número de fotos, sí señor- y presentar en sociedad, a la academia sociológica de lengua castellana, ese bellezón abstracto del norte que es la sociología vasca del siglo XXI, ciencia nueva que lo es de la vasquidad y, por tanto, del resto de cosas que hay en el mundo. A saber:

(1) «El discurso [de la ruta turística] se hace realidad traducándose en el espacio, escenificándose como 'identidad que gira en torno al hierro'. Ni ese discurso ni su materialización alteran, en principio, nada; todo estaba ahí, todo existían antes. El discurso, quienes trabajan sobre él y sobre su ejecución, se limita a *ponerlo en valor*, esto es, ordenar-

lo y darle sentido con arreglo a nuevas matrices. Aprovecha pues, lo existente (molinos, ferrerías, rutas, caseríos, costumbres, trabajadores del hierro...) y haciéndolo pasar por el filtro de un dispositivo (el museo-territorio), añade a ese ya existente una enorme cantidad de información». (p. 60) El primer capítulo ofrece así un informe de investigación que marca la pauta de lo que sigue: los sociólogos estudian cómo se lleva a cabo, por profesionales especializados del ramo, una cierta forma de trabajos de campo antropológico aplicada a la gestión y puesta en valor del patrimonio cultural del País Vasco. Se hace además mención descriptiva sobresaliente a un tipo de rutinas técnicas tan aparentemente vulgares como histórico-geográficamente definitivas: la aplicación sobre el terreno de normas homologadas de señalización de senderos y rutas de interés turístico.

(2) El segundo capítulo es un análisis comparativo entre el funcionamiento de la sala de máquinas del restaurante del Museo Guggenheim de Bilbao y los rompedores experimentos de I+d+i gastronó-

mico que se hacen en Mugaritz, el famoso restaurante guipuzcoano de Andoni Luis Aduritz. «Los cocineros han comenzado a elaborar protocolos de investigación tal como ocurre en los laboratorios de ciencia básica, hasta el punto de que en la actualidad no es extraño encontrar restaurantes que tienen su propio departamento de investigación más desarrollo más innovación (I+D+i). La colaboración entre cocina y ciencia ha redundado en un intercambio muy productivo entre saberes y pautas de acción. Si el conocimiento del científico ayuda al cocinero a entender los procesos físico-químicos que sufren las moléculas en el plato y a sistematizar sus procesos o rutinas de trabajo y experimentación, el atrevimiento del cocinero, a su vez ayuda al científico a imaginar mezclas insospechadas, texturas inconcebibles, contrastes de sabor impensables. El cocinero es, pues, una suerte de *ingeniero de la serendipidad*, de los hallazgos casuales». (p. 83). Ya sólo el insolente desafío jugueteón que los estudios de la cocina comienzan a plantear a los estudios de la ciencia y la tecnología, es tan fabuloso como apasionante. Más difícil todavía, la documentación sociológica de las rutinas de innovación en las cocinas de lo vasco, introduce al lector atento de las páginas de este ensayo, núcleo duro del libro, en las fosas abisales de la fantasía creativa: el juego en broma, el juego en serio, lo que está rico, los nuestros, el bosque... Conviértete en pata...

(3) Una descripción minuciosa de los procedimientos de pre-producción, producción y post-producción de *Basetxea*, un formato de juego de realidad encargado a Globomedia por la ETB1. Una de las muchas cosas de interés que ofrece este tercer caso de estudio es el problema específico que plantea el *casting* de concursantes: los profesionales de la selección telegénica han de combinar aquí cri-

terios abstractamente mercantiles o 'televisivos' (belleza, simpatía, rareza o frikismo, mal carácter 'que da juego', etc.) con criterios de representatividad de la identidad colectiva: «Cuando entra alguien ya sabes más o menos, empiezas a diferenciar. Hombre, hay una estética común entre 18 y 20 años, puede ser lo que llamamos "el borroka" que, a lo mejor, no diferencias tanto si es un borroka de Tolosa o si es un borroka de Getxo (...) Entre la forma de hablar y la estética jugamos un poco para decir "vamos a repartir un poco el juego, tiene que haber un navarro, siempre un alavés..." (...). Tenemos un público de diferentes provincias, vamos a intentar contentar a todos, porque aquí (...) ya sé lo que significa que la gente crea que eres del Athletic o de la Real y hay que jugar con ese equilibrio, ¿no?» (Fragmento de transcripción de entrevista a un miembro del equipo de producción del programa, citado en la p. 116).

y (4) Para finalizar, el retrato antropológico de cómo hace un consorcio de laboratorios universitarios de análisis bio-molecular y fundaciones de derecho público para la promoción industrial, para expedir certificados de denominación de origen para especies vegetales, hortofrutícolas y animales autóctonas del País Vasco, con referencia especial al caso de los pimientos verdes de Guernika. «El objetivo, la misión de [nombre de fundación] es "impulsar, promover y valorizar los productos agroalimentarios de calidad para que sean reconocidos, valorados y diferenciados en el mercado..." es una milonga... Al final nosotros lo que tenemos que hacer, todo lo que podamos y lo que nos dejen, para... bueno para hacer lo que ya decíamos antes, decir a los consumidores "consume productos de Euskadi" como una manera de que los productores en Euskadi puedan seguir viviendo dignamente de la activi-

dad de producir... que sigan manteniendo todo el patrimonio paisajístico, cultural y social que supone el tener productores en Euskadi, en una comunidad bueno pues... tan pequeña, tan orientada a la industria y a los servicios como es la nuestra». (Fragmento de transcripción de entrevista a un investigador del laboratorio de certificación, cit. p. 145). Para el curioso, ¿cómo tiene que ser un pimiento para ser un 'pimiento de Guernika'? Muy sencillo: pregúntale a tu abuelo, que él se acordará. «Al principio fue aquí en Bizkaia, lo que es principalmente, se cogieron varios productores que llevasen varios años trabajando con la misma línea. Se hicieron descripciones o catas para que la gente definiera cuál le gustaba más, la forma, y eso. Luego para seguir conservándolas, porque las características morfológicas de un mismo pimiento pueden variar, o sea varían muchos, en una misma línea puede haber unos que son más triangularcillos. Y luego, que siempre la gente mayor son los que más experiencia tienen sobre el tema, porque igual, el pimiento de Lodosa es así, como más triangular; el de aquí es más recto por la parte de arriba, y no tan triangular, sino que es más larguito, entonces luego ya dentro de lo que empezamos a trabajar con esas características, luego ya cuando la gente vino a las catas se empezaron a trabajar con dos líneas, entonces esas líneas se empezaron a mezclar con otras». (Fragmento de transcripción de entrevista con un empleado del laboratorio de certificación, p. 146).

El volumen se cierra con unas breves consideraciones finales donde los autores de los cuatro estudios (bajo la dirección de Gatti y Martínez de Albéniz colaboran también en el volumen Leire Etxezarra, Elixabete Imaz, Daniel Muriel y Andrés Seguel) recapitulan un pequeño catecismo de seis máximas metodológicas para el estudio de la identidad colec-

tiva bajo el imperio del conocimiento experto. Y que son (p. 158-160):

1. La identidad la hacen los expertos.
2. La producción de identidad requiere de herramientas técnicas especializadas.
3. La identidad pasa de ser un objeto a preservar a un proceso a desplegar.
4. La identidad está mas centrada en un hacer en permanente transformación que en un ser permanente.
5. La identidad se convierte en recurso técnico.
- y 6. La producción científico-técnica (de la identidad) es un componente esencial de la identidad.

\* \* \*

La tarea que imponen al equipo investigador sus lecturas de teoría sociológica es, en este caso, algo así como lo que sigue: describáse con la riqueza de detalles que se considere más deseable cómo se llevan a cabo las prácticas de inscripción, cómo se fabrican, se empaquetan, se transportan, se almacenan, se expiden, se desempaquetan y se usan esos *móviles inmutables*, secretos escritos en pedazos de papel (apuntes, bosquejos, notas, caricaturas, curvas, fotos, muestras) que traducen el mundo y lo trasladan a un estado más pleno o más obeso, según se mire<sup>1</sup>. Bien provistos de bolígrafos y cuadernos de notas, grabadoras de voz y cámaras de fotos digitales, acechar, en la intimidad de su trastienda, el funcionamiento de los

<sup>1</sup> Michel Callon y Bruno Latour, «Unscrewing the Big Leviathan: How Actors Macro-Structure Reality and How Sociologists Help Them to Do So», en A.V. Cicourel y K. Knorr-Cetina (eds.), *Advances in Social Theory and Methodology. Toward an Integration of Micro- and Macro-Sociologies*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1981, 277-303; Bruno Latour, «Joliot: punto de encuentro de la historia y de la física», en M. Serres (dir.), *Historia de las ciencias*, Madrid, Cátedra, 1991, 553-574.

centros de cálculo y la extensión de las redes metrológicas. Las reglas del método sociológico que siguen los cuatro estudios reunidos en este volumen imprescindible de la biblioteca sociológica en castellano están emparentadas con una serie, ya considerablemente estandarizada, de protocolos de posicionamiento (siempre en presencia del fenómeno objeto de estudio), observación (alternancia equilibrada entre la implicación participante y la desatención cortés goffmaniana) y registro de datos de campo (escribir, fotografiar y grabar sonidos) que, vernáculos de la etnometodología californiana de la década de 1960, hacen furor en la disciplina de los estudios sobre ciencia y tecnología desde principios de la década de 1980 irradiados desde la cátedra de sociología de la École Nationale Supérieure des Mines de París.

Verdadero ideólogo de este exitoso movimiento científico-social, el filósofo occitano Michel Serres, profesor de historia de las ciencias en París y Stanford<sup>2</sup>, podría también ser celebrado como el San Juan Bautista de la penúltima religión positiva de la francofonía mundial: el *raelinisme*, que es, a la sazón, la más exitosa de todas las religión omni conocidas hasta hoy.<sup>3</sup> En sociedad con quien fuera su profesor en la École Normale Supérieure de la Rue d'Ulm, y posteriormente su colega y amigo, el también filósofo Michel Foucault, que logrará abandonar aquel sombrío paisaje lávico<sup>4</sup> un par de años antes,

<sup>2</sup> Bruno Latour, «The Enlightenment Without the Critique: A Word on Michel Serres Philosophy», en A.P. Griffiths (ed.), *Contemporary French Philosophy*, Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1987, 83-98.

<sup>3</sup> Susan J. Palmer, *Aliens Adored. Raël's UFO Religion*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press, 2004.

<sup>4</sup> «En aquellos años, la Universidad de Clermont cabía por entero en un edificio de piedra blanca de la *avenue Carnot*, junto al *lycée Blaise Pascal*, donde Bergson ejerció de profesor. El

Serres enseñó durante una década, entre 1958 y 1968, en el departamento de filosofía de la Universidad de Clermont-Ferrand. Tras haber iniciado a toda una generación de jóvenes provincianos, impresionables y temerosos<sup>5</sup>, en el estudio del arcano politeísta —el biocosmos hermético de los «mensajeros divinos»<sup>6</sup>— que revela la historia positiva de las ciencias occidentales<sup>7</sup>, el oscuro profesor de la

edificio fue construido en 1936, y se parece, imperativos de la época, a un Palais de Chaillot de tamaño reducido. Las fachadas interiores son más bien tristonas: una vez en el patio, todo es mohino, sombrío, como cubierto por ese polvillo negro que parece cubrir gran parte de la ciudad, con su catedral de piedra negra, sus casas blancuzcas adornadas con cornisas negras de lava de Volvic, lo que les da un aspecto de “esquela mortuoria”, como dirá Foucault cuando las vea por primera vez». (Didier Eribon, *Michel Foucault*, Barcelona, Anagrama, 1992, 180).

<sup>5</sup> Id., 192.

<sup>6</sup> Partiendo del trabajo pionero del psiquiatra suizo Carl Gustav Jung («Un mito moderno. De cosas que se ven en el cielo» [1958], en Jung, *Civilización en transición. Obra completa. Volumen X*, Madrid, Trotta, 2001, 287-404) son numerosas las investigaciones contemporáneas dedicadas a poner de manifiesto las múltiples similitudes que existen entre las creencias y las historias de contactos alienígenas y los relatos previos sobre la intervención de entidades sobrenaturales asociados con la tradición judeo-cristiana de los ángeles. «Al igual que los ángeles, los seres del espacio exterior suelen ser descritos como seres superiores de otro mundo hechos de pura luz y que actúan como mensajeros, comunicando principios divinos o leyes cósmicas». (Daniel Wojcik, «Apocalyptic and Millenarian Aspects of American UFOism», en C. Partridge (ed.), *UFO Religions*, Londres, Routledge, 2004, 274-300, 284).

<sup>7</sup> Michel Serres, *La Légende des Anges*, París, Flammarion, 1993. «La filosofía tradicional dispone generalmente un dios central, productor, ombligo radiante, sol, origen de los tiempos. Mi filosofía, en cambio, es más bien como un cielo lleno de ángeles que ocultan un poco a Dios: agitados, ebullentes, traviesos, alegres... ruidosos mensajeros que disfrutan de la música, trazan caminos, trasladan rutas, transportan... El mundo en el que nos bañamos es un espacio-tiempo de

cabellera blanca fue llamado de vuelta a la metrópolis<sup>8</sup> en la inminencia de la revelación alienígena de Claude Vorhilon/Raël en el cercano monte volcánico del Puy de Lassolas. Habiendo llegado con los años a la conclusión de que «Hiroshima es el único objeto de mi filosofía»<sup>9</sup>, parece en cualquier caso plausible que el representante *par excellence* del positivismo gnóstico (editor de la versión francesa definitiva de la obra completa de Auguste Comte, Serres se reivindica al tiempo recuperador de «la herencia silenciosa de los cátaros»<sup>10</sup>) aliente, aunque sólo sea en la inti-

comunicación. ¿Por qué no hablar entonces de un “espacio de ángeles”, siendo que este término remite a mensajeros, a conjuntos de factores, de transmisiones en trance de pasar, de espacios de pasos?» (Michel Serres, *Éclaircissements. Entretiens avec Bruno Latour*, París, Flammarion, 1994, 174).

<sup>8</sup> Serres fue solicitado por Foucault en 1969 para participar en el famoso experimento pedagógico-político del campus de Vincennes (*Michel Foucault*, op. cit., 250).

<sup>9</sup> *Éclaircissements*, op. cit., 29.

<sup>10</sup> Id., 35. El movimiento de los cátaros franceses (s. XII), el más importante rebrote medieval de la antigua tradición gnóstica, fue brutalmente reprimido por Roma: la campaña de exterminio dirigida por el Papa Inocencio III duró catorce años y en ella murieron alrededor de medio millón de personas. Remezclas teosóficas de por medio, el gnosticismo cristiano constituye el principal pilar ideológico de las creencias ovni (Christopher Partridge, «Understanding UFO religions and abduction spiritualities», en *UFO Religions*, op. cit., 3-42, 7ss). Sitiada en el interior de un mundo oscuro gobernado por fuerzas demoníacas, la célula clandestina de estudiantes avanzados auto seleccionados para recibir la transmisión etérea de diversos conocimientos espirituales de naturaleza esotérica, logrará la salvación eterna cuando consiga liberarse de sus ataduras corporales: «Hemos decidido abandonar nuestros contenedores/vehículos corporales», dejaron escrito en su nota de suicidio colectivo los miembros de Heavens' Gate, la secta californiana que, en la Semana Santa de 1997, decidió entregar la cuchara a los dioses alienígenas. Además de hallarse incrustado en el corazón de la mística ufológica, el gnosticismo positivista per-

midad, los esfuerzos publicitarios del Movimiento Raeliano Internacional para promover la adopción, por parte de la organización de las Naciones Unidas, de un calendario sagrado universal que sitúa el año cero de la nueva era común en el 1945 del tiempo cristiano al objeto de conmemorar la fecha del acontecimiento histórico que los realianos consideran hecho fundacional de la era actual de la humanidad: el arrasamiento atómico de la ciudad japonesa de Hiroshima perpetrado por la aviación de los EE.UU. en el epílogo de la II Guerra Mundial<sup>11</sup>. En cuanto al discípulo más famoso de Serres, el travieso profesor Bruno Latour, sociólogo de la ciencia de la École Nationale Supérieure des Mines de París y simpático portavoz parlamentario de la *natura naturata* en versión *techno-science* heideggeriana, podríamos catalogarlo simpáticamente como una especie de Eduardo Tamayo del *raelianisme*: el gran transfuga de la diputación capitalina de la iglesia positivista internacional. (Si puestos directamente en situación de contacto alienígena, puede imaginarse también como la versión *joker* del doctor Lacombe, el científico protagonista de *Encuentros en la tercera fase*, la famosa pinícula de Steven Spielberg [1977]. Como un François Truffaut ridículo, Latour vuelve a solicitar al mando militar americano que dirige las operaciones de turno que reconsidere la cuestión: «Créame, Mayor Walsh, ¿se trata de un acontecimiento sociológico!»).

vive también en el mundo contemporáneo bajo disfraces modernos tan dispares como la filosofía heideggeriana (Hans Jonas, *The Gnostic Religion*, Boston, Beacon Press, 1963, 320-340) o la tecnocracia ingenieril (David Noble, *La religión de la tecnología*, Barcelona, Paidós, 1999).

<sup>11</sup> Las fechas del calendario raeliano se escriben, entonces, no como a.C. o d.C. (antes/después de Cristo) sino como a.H. y d.H.: antes y después de Hiroshima (*Aliens Adored*, op. cit., 40).

Sociología de los laboratorios donde se fabrica una sociedad vasca hecha para durar («La tecnología es la sociedad hecha para durar» es uno de los eslóganes publicitarios más exitosos de la Callon & Latour Trademark Corp.)... fabricada por productos salidos de esos mismos laboratorios (la ikastola de Oñate, el campus de Lejona, etc.): los sociólogos vascos de mi generación ya se han convertido en dioses. Y ello en el sentido estrictamente positivo, radicalmente comtiano, raeliano, de la expresión: si los humanos fuésemos, como sostiene la religión de Raël, el producto de un experimento de selección y germinación de sintéticos llevado a cabo por una raza de científicos extraterrestres hace miles de millones de años, entonces los últimos logros de la moderna ingeniería genética, antesala y promesa de la clonación humana, advierten del contacto inminente con nuestros creadores: nos estamos convirtiendo en ángeles tecnológicos, los dioses del espacio interestelar.

Tal vez por ello, a medida que avanzaba por las páginas del libro reseñado, cundía en este lector, en forma de inquietud intelectual, la más sana de las envidias científicas, la envidia de objeto de investigación, deseo reparable de simetría bella. Pienso ahora, para mí, una vez metabolizado y convertido en vitaminas para el coco el veneno garfinkeliano de la etnometodología, que cierta ciencia de la españolidad fantasma podría haber arribado también a su movimiento veintiunavo (que yo llamo «la teoría pura Palomino-Berlanga del milagro económico»): el momento de meterle mano al esperpento semiológico montado por un puñado de psicoanalistas sociales que lograron poner de moda entre los pudientes del globo la visita turística a las catedrales de sol y playa y la noche toledana de la pobreza en fiestas, marcas publicitarias indelebles de una empresa nacional hartamente aventurera. Pero vamos.

A. Javier Izquierdo